

La contribución de las bibliotecas al desarrollo sostenible de los lectores. Un desafío para la investigación bibliotecológica

Elsa M. Ramírez Leyva

(Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones
Bibliotecológicas y de la Información)
eramirez@unam.mx

La lectura del mundo precede siempre a la lectura de la palabra y la lectura de ésta implica la continuidad de la lectura de aquél. [...] podemos ir más lejos y decir que la lectura de la palabra no es sólo precedida por la lectura del mundo sino por cierta forma de “escribirlo” o de “rescribirlo”, es decir, de transformarlo a través de nuestra práctica consciente.

Paulo Freire (1991), *La importancia de leer y el proceso de liberación*

Introducción

En el actual siglo XXI se renueva la importancia de la función de los bibliotecólogos como formadores de lectores sostenibles, a fin de que asuman a lo largo de la vida el desarrollo de sus capacidades de lectura, escritura, de comunicación y las habilidades informativas, éticas y estéticas, para transformar la información en aprendizaje, conocimiento, innovación, cultura y comunicación, con el objetivo de integrarse a nuevas profesiones, modalidades laborales, resolver problemáticas inesperadas, cultivar la creatividad y la multidisciplinaria, así como ser capaces de usar las innovaciones tecnológicas, entre otras; y, además, contribuir al desarrollo sostenible de la sociedad y del planeta.

Precisamente, en la actualidad el acceso a la información se ha convertido en uno de los factores estratégicos —junto con la alfabetización y el aprendizaje a lo largo de la vida— para el desarrollo sostenible que articula, de manera armónica y sin perjuicio entre ellos, el progreso social, económico y ecológico en beneficio del desarrollo sostenible de la sociedad y del planeta. Toda vez que las bibliotecas son el vínculo entre los recursos bibliográficos y documentales y los lectores, el cual es considerado por J. Shera como la función que le da sentido a la biblioteca, al bibliotecólogo y a la bibliotecología: “el bibliotecario no puede escapar a las consecuencias de lo que está haciendo. Como mediador entre el ser humano y su registro gráfico, se sitúa en el punto en que el hombre y el libro se cruzan en una fructífera experiencia intelectual. Es en esa interfaz donde se halla la clave de su filosofía” (1990: 40–41).

Y en la actualidad esa función cobra un carácter estratégico para la Agenda 2030 que impulsan las Naciones Unidas en el logro de los Objetivos del Desarrollo Sostenible, ya que las bibliotecas asumen responsabilidades de garantizar el acceso a la información, participar en la formación de las capacidades y habilidades de los ciudadanos para el acceso y uso a la información, la alfabetización y el aprendizaje a lo largo de la vida, el avance científico y tecnológico, la preservación de la cultura y el patrimonio del mundo.

En este capítulo analizamos los aspectos y desafíos que implica para la investigación bibliotecológica transformar el paradigma tradicional de orientar la contribución del bibliotecólogo solo al fomento de la lectura placentera hacia el fomento de otras capacidades de lectura como la disciplinar o la crítica, así como relacionarlas con las diferentes realidades: social, cultural, ambiental, digital o multialfabética, entre otras muchas, y lograr con ello la formación de “lectores sostenibles”, ya que dichas capacidades se consideran necesarias para asumir tanto los desafíos del futuro como los compromisos del desarrollo sostenible.

Los desafíos del contexto presente y del porvenir

Es oportuno destacar que la lectura y los lectores son temas de estudios del campo bibliotecológico desde hace más de un siglo. Entre los pioneros que iniciaron los debates y las pesquisas científicas de ese primer tercio de siglo, destacan tres bibliotecarios: el ruso Nikolai A. Roubakine (1862-1946), el alemán Walter Hoffman (1879-1952) y el estadounidense Douglas Waples (1893-1978), además de una lideresa de la educación soviética: Nadezhda Krupskaya (1869-1939). Desde luego muy importantes han sido también las contribuciones de otros personajes contemporáneos y posteriores a ellos, pues han enriquecido el conocimiento científico y metodológico de las prácticas de lectura y, con ello, el avance de la Bibliotecología y la orientación de su práctica (Ramírez Leyva, 2007).

La investigación bibliotecológica y de la información tiene desafíos que afrontar ante la creación de nuevas teorías y metodologías, la generación de conocimientos que contribuyan a resolver problemas, la evolución de la formación y la práctica profesional de los bibliotecólogos, la renovación de las bibliotecas ante los nuevos tipos de contenidos, las innovaciones tecnológicas, los dispositivos, la diversificación de la tipología tradicional de los usuarios, las modalidades de lectura, de informar e informarse. Y ahora se suma el reto de contribuir al logro de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de las Naciones Unidas, que se concentran en aspectos educativos, económicos, laborales, de salud y alimentación, trabajo digno y nuevas oportunidades laborales, equidad de género y aspectos relativos al medio ambiente, tales como el cuidado racional del agua y los recursos naturales. Asimismo, el desarrollo sustentable abre oportunidades para

que los bibliotecólogos y profesionales de la información participemos en el aprendizaje a lo largo de la vida, ampliar el acceso a la información y preservar el patrimonio cultural.

En el Documento de Trabajo “E2030: Educación y habilidades para el siglo 21” se afirma que la lectura y la escritura siguen considerándose capacidades básicas del ser humano, sin embargo, ahora deben sumarse otras, como el desarrollo de pensamiento crítico y complejo; las habilidades digitales que ayudan a identificar, seleccionar y procesar la información; la resolución efectiva de problemas; las capacidades de comunicación; el trabajo colaborativo, entre otras, para saber interrelacionar los aspectos históricos, culturales, sociales, etc., en todos los niveles: locales, nacionales y mundiales, así como para facilitar el diálogo, construir acuerdos, producir conocimientos y objetivos comunes o generar ideas innovadoras. Por ello, “la contextualización curricular y el diseño de experiencias de aprendizaje que relacionen lo que ocurre en la escuela con lo que ocurre fuera de ella, integrando y reconociendo diversas fuentes de conocimiento, aprendizaje y enseñanza” (2017: 17).

Ante este horizonte, las bibliotecas tienen el reto de ampliar y diversificar el vínculo entre el universo informativo y el universo de las comunidades, pues se encuentran en una posición estratégica en el acceso y uso de los diversos contenidos y datos en formatos escritos, audiovisuales, analógicos o electrónicos, ya que son parte de las instancias que preservan y proveen los recursos de información. Y, por otro lado, las bibliotecas comparten con instituciones educativas las funciones relacionadas con las alfabetizaciones y habilidades informativas, digitales y multimediáticas que requieren los ciudadanos del siglo XXI. Además, las bibliotecas deben impulsar acciones para fortalecer e integrar capacidades digitales de lectura y comunicación como parte de la formación a lo largo de la vida, propiciando que la lectura sea una práctica constante en la formación e información que necesita cada persona para asumir sus responsabilidades ciudadanas y contribuir al desarrollo sostenible.

Es importante señalar que las capacidades antes descritas se destacan en el Instituto para el Aprendizaje a lo Largo de la Vida, UIL (por sus siglas en inglés) de la UNESCO, que tiene como uno de sus objetivos globales el de lograr la educación de calidad para todos y el aprendizaje a lo largo de toda la vida. De igual manera esas capacidades también se mencionan en el organismo de las Naciones Unidas Educación para el Desarrollo Sostenible, EDS, a fin de que todos los alumnos adquieran los conocimientos teóricos y prácticos para promover estilos de vida, los derechos humanos, la igualdad de género, la promoción de la paz y no de la violencia, la ciudadanía mundial, la valoración de la diversidad de razas y la contribución de la cultura al desarrollo sostenible.

Por tal motivo, la función pedagógica del bibliotecólogo puede potenciarse aún más en el

entorno presente y futuro, ya que el binomio indisoluble entre la lectura y la información en diversos lenguajes, formatos y géneros accesibles de manera física o en dispositivos y aplicaciones cada vez más avanzadas o que estén por crearse, se hace cada vez más fuerte. Al respecto, la Federación de Asociaciones de Bibliotecarios y Bibliotecas, IFLA (por sus siglas en inglés), logró incorporar a las bibliotecas en la Agenda 2030 en los temas de alfabetización y acceso a la información con las siguientes acciones:

1. Promover la alfabetización universal, incluyendo la alfabetización y las habilidades digitales, mediáticas e informacionales, con el apoyo de personal especializado;
2. Superar las dificultades en el acceso a la información y ayudar al gobierno, la sociedad civil y la empresa a comprender mejor las necesidades locales en materia de información, implementando una red de sitios de suministro de programas y servicios gubernamentales;
3. Promover la inclusión digital a través del acceso a las TIC;
4. Actuar como el centro de la comunidad académica y de investigación;
5. Preservar y proporcionar el acceso a la cultura y el patrimonio del mundo (IFLA, en línea: 4).

De tal manera, los desafíos para la investigación en el tema de la formación de lectores sostenibles actualmente exigen que se desarrollen capacidades para que puedan transformar la información en aprendizaje, conocimientos, innovación, comunicación, cultura y ética, como parte del aprendizaje que todo ciudadano debe mantener a lo largo de la vida.

Nuevos entornos y nuevas capacidades de lectura informativas y de comunicación

En los entornos escolares y académicos, así como en los bibliotecarios, generalmente la lectura se ha enmarcado en función de la escritura, pero hoy debe integrarse a otros códigos y capacidades superiores de pensamiento para que el alumno sepa seleccionar, comprender y analizar de manera crítica los variados contenidos que se producen de manera veloz y han tornado más complejo el universo informativo al que se tiene acceso. A la vez, las constantes innovaciones tecnológicas han generado cambios sustanciales en las prácticas sociales de informar e informarse, lo cual ha derivado en la transfiguración y diversificación de los usos y prácticas de la lectura, así como en el uso, proceso y comunicación de los contenidos y de los medios o aplicaciones y dispositivos que los transmiten. Pero también las capacidades de lectura, ya sea escolar, académica o estética, deben relacionarse con el mundo real social, cultural o ecológico, un ejemplo es la “alfabetización ambiental”, que hoy surge como uno de los aspectos prioritarios, de la cual C. Frers afirma que:

más allá de la educación tradicional, es decir, del simple hecho de impartir un conocimiento, la educación ambiental relaciona al hombre con su ambiente, con su entorno y busca un cambio de actitud, una toma de conciencia sobre la importancia de conservar para el futuro y para mejorar nuestra calidad de vida (2010: en línea).

Esto nos lleva a pensar que las bibliotecas que ofrecen actividades de lectura o programas de fomento de la lectura ya no pueden quedarse solo con el propósito de despertar el placer de leer, sino que ahora deben coadyuvar en la formación de un lector sostenible que asuma su propio aprendizaje y formación con miras a alimentarlos a lo largo de la vida, en beneficio de una certera contribución al desarrollo sostenible de la sociedad y del planeta. Ello debe impulsarse desde las edades tempranas para diferentes tipos de usuarios, sin que esto signifique restarles el matiz placentero y lúdico vinculado a los procesos formativos. Este es uno de los temas que la investigación bibliotecológica podría renovar, ya que, por lo general, el fomento de la lectura desvincula la parte placentera y lúdica con la realidad y con los aspectos formativos e informativos.

Otro hecho que tiene que ver con la diversidad de alfabetizaciones es la multiplicación de contenidos escritos, audiovisuales, datos y digitales que conforman un universo informativo en constante crecimiento, de los cuales el lector debe ser capaz de identificar y seleccionar lo que es pertinente, veraz y de calidad y, por tanto, requiere de comprender, interpretar y analizar de manera crítica diferentes lenguajes (tanto del mundo artificial como del mundo natural), lo cual se ha legitimado bajo el término multialfabetización, al que se han incorporado las habilidades informativas o alfabetización informacional, y, desde luego, también la alfabetización disciplinar, en donde se despliegan las habilidades que incluyen, además de la escritura, otras modalidades comunicativas en lenguajes que son propios de cada campo de conocimientos. Por tanto, los programas de lectura deben incorporar diferentes modalidades de lectura y propiciar que los lectores realicen interacciones entre ellas, y, como ya lo mencionamos, con la realidad, imbuyéndose en la dimensión estética, en donde toman especial importancia los géneros de la literatura y de las artes, no sólo en los procesos emocionales, sino también en los procesos neurológicos que fortalecen las capacidades de lectura y de comunicación, informativas y digitales.

En suma, hoy la lectura, la escritura y la comunicación se tornan más complejas y necesarias, sobre todo ante las posibilidades de acceder de manera inmediata —y aparentemente fácil— a una inmensidad y variedad de información, pues para el lector se hace difícil el distinguir y seleccionar los contenidos; elegir las mejores y más fidedignas fuentes; reconocer autores o contenidos; analizar lo que realmente necesita; comprender ampliamente lo leído; o realizar una lectura de reconocimiento, profunda y verdade-

ramente crítica; y, luego, reunido todo este bagaje, saber comunicarlo, lo cual también exige códigos y normas de ética. Todo ello tiene la finalidad de procesar, acrecentar y potenciar los conocimientos, saberes y experiencias propios y transformarlos en aprendizajes e innovaciones. Sin embargo, casi todos vivimos presionados bajo las exigencias de la rapidez y la velocidad, las cuales obligan a invertir el menor tiempo para procesos que lo requieren, como la asimilación y la memorización, y eso puede convertirse en un riesgo para la formación que se requiere en el futuro.

Al respecto, la importancia de formar ciudadanos que puedan desarrollar capacidades para transformar la información en aprendizaje, conocimientos, innovación, comunicación y cultura, autoformarse a lo largo de la vida y adaptarse a las transformaciones en ámbitos laborales, cobra especial atención ante la creación de nuevos procedimientos, servicios o profesiones, algunos de los cuales serán sustituidos por procesos automatizados, como se vislumbra hacia el año 2030. Autores como E. Morin (2002), A. Davies, D. Fidler, M. Gorbis (2011) y M. Á. Murga-Menoyo (2015) presentan coincidencias en cuanto al desarrollo de capacidades de pensamiento superior, analítico, crítico, innovador y sostenible, así como de reflexión sistémica, indispensables en la toma de decisiones en situaciones de incertidumbre, en la resolución de problemas y en la aportación de innovaciones para dar respuestas a desafíos locales o mundiales, actuales y futuros.

Al respecto, Murga y Morin coinciden en cuanto “al contexto, lo global, lo multidimensional y lo complejo”, en donde se requieren de conocimientos multidisciplinarios y multiculturales para conocer las relaciones entre el todo y sus partes, además de que son necesarios en las modalidades de trabajo grupales con integrantes de diferentes campos de conocimiento y culturas, quienes deben comunicarlos en diferentes dominios a través de diversos lenguajes, géneros y medios dispositivos (Murga, 2015: 59 y 72). Entre las funciones que las bibliotecas han asumido, en especial las escolares, públicas, pero también algunas universitarias, ahora se enfatiza que, ante el uso de la información a lo largo de toda la vida, habría que repensar la formación de lectores más allá del fomento del placer de leer y, por tanto, la lectura, como parte de la formación de ciudadanías, debe contribuir a la solución de los problemas: desde los cotidianos hasta los educativos, sociales, económicos, culturales, tecnológicos o ecológicos, los cuales necesitan, además de la contribución de todos, de las innovaciones científicas, humanísticas y tecnológicas; todo ello en su conjunto es la base para que el desarrollo de las sociedades y del planeta sea sostenible. Y como señala la UNESCO:

Para progresar con éxito en un mundo que evoluciona constantemente y resolver los problemas cotidianos de manera eficaz, los individuos, las comunidades y los países deben dotarse de ciertas competencias que les permitan buscar información, evaluarla de manera crítica y transformarla en conocimientos nue-

vos. Cuando se dominan las competencias básicas en materia de información, se tiene acceso a nuevas oportunidades que aumentan nuestra calidad de vida. La alfabetización informacional está estrechamente ligada a otras competencias como son los conocimientos básicos en Tecnología de la Información y de la Comunicación, y la alfabetización digital y mediática (UNESCO, *Construir sociedades del conocimiento: en línea*).

Por tanto, es necesario que la investigación bibliotecológica y de la información renueve los enfoques teórico-metodológicos, a fin de adecuar la formación de lectores a los cambios que han generado la tecnología electrónica, de acuerdo con los contextos local y global, y ante un nuevo modelo social, económico, cultural y ecológico, formando de esa manera un “lector sostenible”.

La formación de lectores para el desarrollo sostenible del mundo. Un desafío para la investigación bibliotecológica

La bibliotecología debe ampliar la visión que ha tenido hasta ahora sobre la formación de lectores hacia la formación de “lectores sostenibles”, ya que ésta debe integrar las capacidades de lectura, informativas y comunicativas, con mayores alcances hacia diversas modalidades multialfabéticas, el fortalecimiento de la comprensión, la lectura crítica, el fomento de la lectura por placer en diferentes géneros y soportes, y la ampliación de la visión, por lo que es necesario enfatizar la relación con la realidad, a fin de que los lectores puedan identificar las problemáticas locales y globales, participando activamente para generar soluciones. Todo esto ciertamente se puede impulsar en y desde las bibliotecas escolares, públicas o universitarias.

Actualmente, hemos iniciado un proyecto de investigación para articular las diferentes modalidades de lectura académica y estética, con las habilidades informativas, comunicativas y multialfabéticas como un proceso de investigación con un enfoque teórico metodológico y metacognitivo, centrado en el aprendizaje y en colaboración con docentes bibliotecólogos y alumnos de bachillerato.

El enfoque metacognitivo formulado por Flavell apunta al desarrollo de “capacidades de procesamiento de información, considerada por algunos neo-piagetianos como el motor principal del desarrollo” (1992: 6). Consiste en dos partes que se interconectan: por un lado, el alumno identifica y reconoce los procesos de lectura, aprendizaje, conocimientos informativos y de comunicación, así toma conciencia de la manera en que se activan esas capacidades cognitivas en el proceso racional y estético de lectura y escritura, asimismo en la selección y uso de la información, la articulación de saberes, experiencias y habilidades; por otro lado, también se toma conciencia de las que les falta adquirir, lo cual

le permite realizar la otra actividad que son las acciones de autocontrol y dirección que debe realizar para superar los problemas que se presentan durante el proceso cognitivo. Esta metodología contribuye a desarrollar capacidades de autoaprendizaje, que está acorde con la educación 2030.

En este proyecto se integrarán los saberes y las capacidades que se han señalado en torno al aprendizaje a lo largo de la vida y la educación para el desarrollo sostenible. Consideramos que en los talleres de lectura, redacción e iniciación a la investigación documental que se imparten en los primeros cuatro semestres del plan de estudios del Sistema Bachillerato de la Universidad Nacional Autónoma de México de los Colegios de Ciencias y Humanidades, y en el programa de lectura y escritura que ofrece la Coordinación de Bibliotecas de las Escuelas Nacionales Preparatorias, es factible complementar los contenidos con los diversos géneros académicos, digitales, artísticos o multimediáticos, así como la lectura crítica y estética, las habilidades informativas (que incluye la alfabetización digital), la identificación de noticias falsas y las diferentes modalidades de comunicación. De igual forma se utilizarían los objetivos de la Agenda 2030 para identificar problemas y estudios de caso en la modalidad de trabajo colaborativo integrado por alumnos.

Al mismo tiempo, consideramos que será necesario la actualización y capacitación de bibliotecólogos y de los docentes para integrar aspectos de investigación con los mismos temas que se ofrecerán a los alumnos, también con ellos se usará el método metacognitivo en la lectura académica, la cual adquiere características particulares acorde a sus campos de conocimiento, lo cual implica aprender a leer y escribir los discursos académicos de manera diferente, aun cuando los géneros se compartan, los más comunes son libros, artículos, ensayos, informes y tesis; además los géneros literarios y artísticos.

Otra utilidad del método metacognitivo es la de enseñar los procesos transaccionales entre la lectura académica y la lectura de los géneros estéticos, que involucra a las capacidades emocionales e intelectuales, y los aspectos de la realidad social, cultural o ecológica, ya que hoy también se debe aprender a construir puentes, no sólo a nivel teórico entre los géneros científicos, literarios, artísticos y/o digitales, también con la realidad, para ellos resultan pertinentes las estrategias de trabajo colaborativo en torno a la solución de problemas.

Hoy también la enseñanza centrada en el alumno y en el usuario nos abre desafíos para buscar nuevos métodos que nos permitan asumir los procesos de aprendizaje, lo cual, como lo hemos señalado, debe prolongarse fuera de las aulas, los laboratorios, las pantallas o los entornos laborales.

Por ello, las bibliotecas deben diseñar no solo servicios o recursos didácticos, sino también espacios y ambientes; formar bibliotecarios capaces de enseñar a diferentes tipos de comunidades a acceder y usar información y, de igual manera, ser un medio de apoyo en el aprendizaje a lo largo de la vida.

Conclusiones

En la actualidad —y ante el futuro que se avecina al respecto de la educación 2030—, la investigación bibliotecológica debe innovar el paradigma de la biblioteca en cuanto a las funciones relativas a la formación de lectores sostenibles, para que los estudiantes no sólo sepan y puedan integrarse a los ámbitos laborales cada vez más competitivos y exigentes, sino que también adquieran las capacidades necesarias en su aprendizaje a lo largo de la vida y para alcanzar las metas del desarrollo sostenible. Entre los retos a alcanzar en cuanto a la contribución de los bibliotecólogos a la formación de los lectores, distinguimos los siguientes:

1. En nuestro presente crear una ciudadanía preparada para las capacidades y habilidades que surjan en el futuro;
2. Fortalecer la lectura disciplinar;
3. Integrar a la lectura estética de géneros literarios y de las artes en los campos disciplinares;
4. Incorporar nuevas modalidades de lectura digital, multimedia y ecológica;
5. Vincular la lectura, las habilidades informativas y la comunicación en procesos de investigación sobre las acciones de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible;
6. Impulsar programas colaborativos entre alumnos, profesores y bibliotecólogos, en donde la lectura y la comunicación sean los ejes de articulación;
7. Relacionar los espacios del aula, de la biblioteca y otros que contribuyan a crear ambientes propicios para este fin.

Pensando en el desarrollo sostenible, —y considerando en este contexto que se requieren lectores sostenibles, es decir, que continúen desarrollando a lo largo de la vida esas capacidades de las que nos referimos líneas arriba—, es necesario transformar paradigmas, espacios de las bibliotecas y vínculos más allá de su entorno, centrados en los usuarios, a fin de que puedan coadyuvar en la generación de ciudadanos participativos, en el progreso social, en la sustentabilidad del planeta, en la resolución de problemas que requieren de conocimientos multidisciplinarios, en la transformación de conocimientos y que en el futuro se integren a modalidades formativas y laborales que tienden hacia la integración de actividades de colaboración en grupos multiculturales y multidisciplinarios y el uso de tecnologías actuales, además de las que surjan con el paso del tiempo.

Por lo general, en nuestro país las actividades relacionadas con la lectura en las bibliotecas se habían enfocado a la premisa de orientar los programas de lectura por placer, —que en sí ya implica un enorme desafío—, sin embargo, hoy en día debemos avanzar más allá de esta meta. Debemos hacer que la biblioteca contribuya a propiciar que la lectura, la escritura y la información tenga usos diversos relativos a la formación integral del estudiante, del profesor, del investigador o de todos los integrantes de la sociedad, para ampliar sus conocimientos sobre diferentes problemáticas relativas a la situación ecológica, la exclusión social, la diversidad cultural, los problemas de educación, hambre, salud, etc., es decir, formar una conciencia de las situaciones reales. Además, las bibliotecas deben integrar a niños, jóvenes y adultos de poblaciones marginadas en diferentes situaciones como niños de calle, adultos mayores, personas en situación de cárceles o de hospital, migrantes, comunidades analfabetas, entre muchos otros.

En México, como en otros países en vías de desarrollo, las deficiencias en las capacidades básicas de lectura, escritura y aritmética, aparte la falta de infraestructura y bibliotecas para tener acceso a la información y a las tecnologías, así como oportunidades para desarrollar nuevas capacidades de lectura e informativas, todavía propician brechas sociales que limitan el aprovechamiento de las oportunidades y, por ende, tendrán dificultades para enfrentar los cambios del futuro. Ante ello, las bibliotecas pueden contribuir a resolver o menguar las problemáticas relativas al acceso, interpretación, uso y difusión de la información, por lo que habría que seguir impulsando la alfabetización básica, media superior y superior, incluso la especializada.

Dicha integración permitirá crear a futuro ciudadanos garantes de un mundo y de sociedades sostenibles, pacíficas, justas, equitativas, inclusivas y cooperativas, capaces de formular soluciones a situaciones, tecnologías y ambientes sociales, educativos, académicos, tecnológicos, científicos, culturales, laborales e incluso cotidianos en constantes transformaciones. Ante ello, sin duda la lectura sería el eje articulador, pues, como afirma Didier Álvarez, la lectura es una práctica de orden sociocultural y político que:

habilita a las personas para interactuar con un texto (en cualquiera de sus modalidades o conformaciones: oral, escrito, audiovisual o multimedial) y producir significado, dentro de un contexto sociocultural, político e histórico preciso. De tal manera, leer se asume como el proceso cognitivo, semiológico, cultural, social e histórico de carácter complejo e interactivo entre el mensaje expuesto en el texto (que no sólo es el escrito) y el conocimiento, las expectativas y los propósitos del lector, dentro de contextos sociales, culturales, políticos e históricos determinados. En consecuencia, la lectura se perfila como una práctica que requiere del esfuerzo intencionado de las personas por construir sentido sobre el mundo y sobre ellas mismas como sujetos presentes en el mundo”.

Bibliografía

Álvarez Zapata, D. (2005). Lectura y formación ciudadana. Un estudio aplicado a la escuela de animación juvenil. *Rev. Interam. Bibliot. Medellín* (Colombia) Vol. 28 No. 1.

Brey, A. (2009). "La sociedad de la ignorancia. Una reflexión sobre la relación del individuo con el conocimiento en el mundo hiperconectado". En: Antoni Brey, Daniel Innerarity y Gonçal Mayos (2009), *La sociedad de la ignorancia y otros ensayos*.

Brey, A., Innerarity, D., Mayos, G. (2009). *La sociedad de la ignorancia y otros ensayos*. Barcelona: Libros- Infonomía.

Certeau M. de (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. 1ª. reimp. de la 1ª. ed. en español. Nueva edición establecida y presentada por Luce Giard. Traducción de Alejandro Pescador. México, Universidad Iberoamericana / Departamento de Historia / Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.

Davies, A., Fidler, Devin, Gorbis, M. (2011). *Future Work Skills 2020*. Institute for the Future for the University of Phoenix Research Institute. Disponible en: http://www.iff.org/uploads/media/SR-1382A_UPRI_future_work_skills_sm.pdf

Drayson, R., Bone, E., Agombar, J., Kemp, S. (November 2014). *Student attitudes towards and skills for sustainable development*. Disponible en: https://www.iau-hesd.net/sites/default/files/documents/student_attitudes_towards_and_skills_for_sustainable_development-2014.pdf

Flavell, J. H. (1992). "Desarrollo cognitivo: pasado, presente y futuro". En: *Developmental Psychology*, Vol. 28, No. 6, pp. 998-1005. Traducción: Carlos Magaña. Disponible en: http://files.monseloeza Castro1b.webnode.mx/200000201-6f69370633/FLAVELL_desarrollo_cognitivo.pdf

Frers, C. (2010). "¿Cuál es la importancia de la educación ambiental?", En *Ecoportal*. Disponible en: https://www.ecoportall.net/temas-especiales/educacion-ambiental/cual_es_la_importancia_de_la_educacion_ambiental/

Freire, P. (1991). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores.

García L., J. M., Luján Muñoz, J. (1972). *Guía de técnicas de investigación*. Guatemala: Serviprensa Centroamericana.

Garza Mercado, A. (1967). *Manual de técnicas de investigación para estudiantes de ciencias sociales*. Universidad de Nuevo León, Departamento de Extensión Universitaria, Monterrey: N. L., 1967.

International Federation of Library Associations and Institutions. *Acceso y oportunidades para todos*. IFLA. *Cómo contribuyen las bibliotecas a la Agenda 2030 de las Naciones Unidas IFLA*, <https://www.ifla.org/files/assets/hq/topics/libraries-development/documents/access-and-opportunity-for-all-es.pdf>

Instituto de la UNESCO para el Aprendizaje a lo Largo de Toda la Vida, UIL (por sus siglas en inglés UNESCO Institute for Lifelong Learning). Disponible en: <https://uil.unesco.org/es>

Kurbanoglu, S. (2013). "An Analysis of the Concept of Information Literacy". En: *Media and Information Literacy for Knowledge Societies*, Moscow, Interregional Library Cooperation Centre. Disponible en: http://www.ifapcom.ru/files/News/Images/2013/mil_eng_web.pdf

Larrosa, J. (2003). *La experiencia de la lectura: estudios sobre literatura y formación*. Nueva edición revisada y aumentada. México: Fondo de Cultura Económica.
Morin, E. (2002). *Los siete saberes necesarios para la educación del futuro*. 2ª reimp. Buenos Aires: Nueva Visión.

Murga-Menoyo, M. de los Á. (2015). *Competencias para el desarrollo sostenible: las capacidades, actitudes y valores meta de la educación en el marco de la Agenda global post-2015*. En: *Foro de Educación*, Vol. 13, No. 19, pp. 55-83. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.14516/fde.2015.013.019.004>

Ramírez Leyva, E. M. (2007). *Más de cien años de estudio de los lectores*. México: UNAM, Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

Shera, J. (1990). *Los fundamentos de la educación bibliotecológica*. México: UNAM, CUIB.

UNESCO. *Construir sociedades del conocimiento*. Disponible en: <https://es.unesco.org/themes/construir-sociedades-del-conocimiento>

____, (2017). "E2030: Educación y habilidades para el siglo XXI". Disponible en: <http://www.unesco.org/new/fileadmin/MULTIMEDIA/FIELD/Santiago/pdf/Informe-Reunion-Buenos-Aires-2017-E2030-ALC-ESP.pdf>